

# El hombre de las “Lizzes”

Por Zoila Pérez Navarro. Foto: Orlando Durán Hernández

Por Las Tunas andaba Miguel Zaldívar Pérez cuando su primer retoño estreñó el lenguaje y el andar. Él trabajaba en una unidad de infantería mecanizada allá. Venía a verla cada 15 días, a veces semanalmente. Se perdió muchos de esos “descubrimientos” tan cotidianos cuando hay un bebé en casa.

Ante la nostalgia, él podía aferrarse a un consuelo: como pocos padres en Cuba, había tenido el privilegio de estar ahí en el instante en que Lizz Laura llegó al mundo. Fue amor a primera vista y no hace falta que lo confiese. Se le adivina en el brillo de sus ojos cuando la ve y en las mil sonrisas que le regala por minuto. Mas ella no es la dueña absoluta de esos gestos delatores, ni tiene la exclusividad en lo de esa visita al nacer. Con Lizz Karla todo fue/es igual de intenso.

Zhenia Pérez Palmero lo sabe bien. Desde hace 27 años comparte la vida con Miguel, y esas nenas les completaron la felicidad. Ser más les trajo trampas duras,

como aquel par de años de lejanía, o las seis mudanzas de los '90, de un alquiler a otro. Valió la pena. Hoy, en su hogar, habitan dos muchachas que los enorgullecen.

Son una familia especial. Miguel es Mayor, especialista en Medicina Interna y en el Hospital Militar, jefe del departamento de calidad; Zhenia tiene el grado de Teniente Coronel y le toca liderar los servicios médicos de la Región Militar; la hija mayor estudia Español-Literatura en la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz como cadete insertada, y la menor cursa el oncenno grado en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, de Camagüey. Vestir de verde es una de las costumbres más serias que comparten.

En casa no hay cocinero fijo. Quien primero llegue se pone el delantal, y dicen ellas que él tiene, a veces, la mejor sazón. Para comer esperan la hora del *Noticiero*. Es un ritual de silencio. “Ahí sí que pelea cuando se nos ocurre hablar”, revelan las chicas.

“Pero hasta para regañarnos es dulce”, asegura Lizz Karla, y su hermana mayor confirma, sin querer, que ellas son su debilidad: “Como doctor imagínate cuántas cosas ha visto y vivido; sin embargo, si nos sabe enfermas pierde la calma y hasta el color.

“Crecer con él nos ha hecho serias y a la vez muy alegres, porque también tiene un lado bromista y divertido. Pero si una herencia nos deja es la de la responsabilidad. Tenemos que respetar nuestros compromisos, ser fieles a la palabra empeñada, sea con la escuela, con un amigo, con la Revolución... y si cometemos errores, asumir las consecuencias. Es su lección más repetida, y la hemos aprendido con el ejemplo, porque así actúa”, apuntan.

“No es celoso, no le gusta prohibirnos cosas, nos da mucha confianza”, añaden también a su favor, y coinciden en que sueñan encontrar, llegado el momento, un hombre así para tener sus propios hijos.

En aquellos días en que Miguel trabajaba en Las Tunas, cuando llegaba corriendo a ver a Lizz Laura, la niña ni siquiera lo reconocía. “No me quiere”, se lamentaba



entonces. Hoy lo recuerdan con risas. Las “Lizzes” señalan “papá” entre las palabras más bellas, más sagradas del español. Y por si hay alguna duda, la más minúscula, regalan juntas al suyo, con *Adelante* como testigo, un abrazo grande, de tres.

## De la mano de papá

Por Yanisleidy Prado Rojas. Foto: Leandro Pérez Pérez

Tener hijos no estaba en su proyecto de vida: “Yo no quería porque tenía miedo de cómo sería para cuidarlos y hasta de que nacieran con la enfermedad, pero ella insistió, y ya ve”.

Aunque Lili es la ama de casa, Balduino Hernández Plaza es quien lleva y recoge a los niños a la escuela, y antes al círculo. “Desde que a Delenys le dieron el círculo en tercer año de vida la llevaba todos los días. Primero cargada, aunque tenía que parar para descansar un ratito y luego seguía, después me guiaba ella a mí”.

—¿No temía algún accidente?

—Me sabía el camino de memoria. Conocía dónde estaba el poste, el hueco, y cuando llegaba a una esquina sí intentaba que alguien me ayudara a cruzar la calle.

La retinosis pigmentaria le hizo perder la visión con apenas 20 años, entonces se preparó para enfrentar la vida y ha creado una linda familia en unión de Liliana Castillo Nápoles, también con discapacidad visual, pero sin temor a la responsabilidad de un bebé, porque siempre estuvo rodeada de ellos y le encantan.

Además de hacer los mandados, cambiar los llavines y las lámparas y ocuparse de otras cuestiones de casa, en la agenda de Balduino siempre han sido prioridad los niños. “Los hemos criado a los dos solos, con mucho cuidado para que no se enfermen”, me dice, y describe con detalles cómo hacerles las inhalaciones para que mejoren rápido de una gripe y cuánto detalle hay que tener para ante cualquier afección repasar cada paso del día anterior y descubrir qué les pudo haber hecho mal, porque “uno conoce a sus hijos de solo escucharlos, y aunque no vemos, sabemos cuándo están mal y cuándo han mejorado”.

También despertaba a Lili en las madrugadas cada dos o tres horas

para que les diera el pecho, cambiaba la sabanita en la cuna y las lavaba después. Ahora les ayuda en las tareas, siempre con el apoyo de las maestras, que han sido muy importantes en el proceso.

“Con la niña pasamos más trabajo, pero con Cristian no, ella misma ayuda a su hermanito, y es quien me acompaña al mercado cada domingo y me dice lo que hay, los precios...”.



Le ha sido difícil asumir ese rol, estar siempre presente aunque solo imaginando lo que otros le cuentan que hacen sus frutos, pero ellos le agradecen sus horas de desvelo, su cariño, su dedicación. Así se lo hacen saber en la dedicatoria que por esta fecha le escribieron: “Felicidades papá por este día tan especial. Gracias por tu amor. Hoy traigo el bolsillo lleno de besos, déjame compartirlos contigo”.

## Con la magia en las venas

Texto y foto: Orlando Seguí Aguilar

El padre estaba tranquilo, se notaba seguro en lo que hacía y el hijo, más callado, pero también confiado, lo seguía para cumplir también con lo que consideran su deber. Los dos tienen bien clara su importancia y nunca fallan.

Rolando Castellanos Álvarez, de 51 años de edad, y Yasnier Castellanos Francecena, de 32, son parte de una de las tantas familias cubanas que se dedican a “salvar vidas”.

Siempre entran juntos al Banco de Sangre provincial, ubicado en la Carretera Central km 5 ½. El primero comienza a donar mientras el vástago, tranquilo, espera sentado su turno para cuando acabe el padre extender el brazo en el mismo sillón y como si fueran uno solo, completar la tarea.

“A los diecisiete años doné sangre por primera vez mediante los llamados masivos que se hacían en los Comités de Defensa de la Revolución. Mis padres respetaron mucho aquella decisión, pues conocían la importancia que tiene este gesto y yo me siento muy orgulloso de poder cumplirla y continuarla junto a mi hijo”, explicó Rolando.

De sus cuatro descendientes, a Yasnier, el mayor, siempre le habló acerca de la humanitaria tarea y poco a poco le fue creando una conciencia que tiene sus resultados todos los meses, cuando visitan el centro.

“A los cuatro intento inculcarles mi ejemplo, aunque los demás sean menores de edad. Ya lo logré con uno y tengo otro que comenzó a hacer sus primeras donaciones desde el Servicio Militar Activo, espero que continúe”, comentó orgulloso el padre, quien se desempeña como cuentapropista.

“El grupo sanguíneo de nosotros es O negativo, compatible con todos los demás. Apenas me enteré de eso, me entusiasmó mucho la idea de poder ayudar a los niños con una parte de mi cuerpo. Mi padre siempre insistió para que le siguiera los pasos y logró sembrar ese ‘bichito’ de querer ayudar a las personas. Aún no tengo hijos, pero puede apostar que trataré por todos los medios de que sigan el humano camino, que conozcan este lugar”, dijo entre sonrisas Yasnier, mientras halagaba el excelente trato que recibe en la institución.

Los dos son donantes de la reserva; un programa muy importante que aglutina a aquellas personas con grupos escasos. Cada quince

días aproximadamente les realizan una extracción para obtener plaquetas de la sangre.

La población desconoce y teme respecto a las donaciones de sangre. Persiste el mito de que provoca malestares y dependencia de por vida. Todo ello es falso. No obstante, solo conocer que mediante una bolsita del plasma se puede salvar a cuatro personas, es razón suficiente para vencer cualquier miedo.

“Contamos con cerca de 15 000 voluntarios y nos ubicamos como la cuarta provincia a nivel nacional con el plan de donantes más alto, pero necesitamos aumentar más el número de personas que deseen ayudar. Es un trabajo anónimo y vital para el tratamiento en los centros hospitalarios y fabricación de medicamentos”, puntualizó Yoanca Fernández Céspedes, directora del centro.



El programa de sangre en Camagüey cuenta con 16 centros de extracción fija en 12 municipios y con 444 temporales como consultorios, salas de rehabilitación y centros de trabajo. Sin embargo, la situación del preciado plasma no es la mejor en este momento. Grupos raros y escasos en conjunto con una mayor demanda, provocan cierta insuficiencia que solo se suple mediante pedidos a otras provincias.

Rolando y Yasnier conocen bien estas razones y son de esas personas que transmiten confianza y deseos de seguirlos en lo que hacen. Los cerca de cien trabajadores del Banco provincial los respetan, pues también son conscientes del gesto. Ellos no poseen en sus manos el poder de ayudar a las personas, tienen algo mejor: llevan la magia en las venas.